

## Sección Bibliográfica

*Política e ideología en la teoría marxista*, de Ernesto Laclau.<sup>1</sup>

Este libro plantea en su totalidad, y de distintos modos, el tema título del segundo capítulo, sobre "la especificidad de la política". Dentro del marco propuesto por los estudios de Poulantzas, el autor discute una variedad de tópicos, autores y situaciones históricas, en que trata de hacer avanzar y precisar los aportes de la escuela francesa "marxista-estructuralista", en especial en lo que refiere a la "autonomía relativa del Estado". La crítica —ya ahora clásica— que ofrece Laclau a las tesis de Gunder Frank en el primer ensayo, intenta rescatar la discusión sobre la existencia del "feudalismo" en América Latina del contexto economicista en que surgió inmersa, para situarla en el terreno que corresponde: el de la teoría marxista de la transición, puntualizando sus imprecisiones de origen y señalando pistas para su profundización en el contexto latinoamericano.<sup>2</sup>

Las contribuciones del libro son, sin embargo, desiguales. La reseña que hace en el segundo capítulo, por ejemplo, sobre método y objeto en el estudio del Estado, con base en la famosa controversia entre Nicos Poulantzas y Ralph Milliband,<sup>3</sup> presenta una síntesis apretada de los argu-

mentos de ambas partes, en que la posición de Milliband queda notablemente disminuida. En verdad, parece injustificable que no se entienda al último autor en el contexto intelectual y político de la nueva izquierda británica, donde la corriente historicista busca sus raíces en las instituciones y tendencias ideológicas en desarrollo del movimiento laborista, de larga tradición y arraigo popular. He aquí que el tema de la especificidad de la política exige una superación del marco estructuralista, ya que la propia teoría no debiera ser considerada como *exterior* a las co-

<sup>1</sup> Editorial Siglo XXI, España, 1978. Algunos de los ensayos del libro se publicaron anteriormente; el primero de ellos ya en 1971, en *New Left Review*.

<sup>2</sup> El debate interno en el Marxismo surgió con el renovado interés sobre el tema, despertado por las teorías desarrollistas de la post-guerra (véase por ejemplo el libro de W. A. Lewis, de la "escuela de Cambridge", *Theory of Economic Growth*, 1955). En posterioridad se publicó una síntesis de las aportaciones marxistas, por autores como Sweezy, Dobb y otros, en "The Transition from Feudalism to Capitalism", Londres, 1974. Aportes como el de Gunder Frank encontraron también un desarrollo en obras como la de Immanuel Wallerstein, *The Modern World System*, New York, 1974. Ver también otras posiciones marxistas en *Modos de Producción en A. Latina*, Córdoba, 1973.

<sup>3</sup> En la *New Left Review*, Nos. 53 (1969), 59 (1970) y 82 (1973).

rrientes ideológicas y a las condiciones sociohistóricas, sino como parte integrante y dinamizadora de las mismas.<sup>4</sup>

Los mejores resultados del libro están en los ensayos más originales y elaborados, sobre los temas del fascismo y del populismo. La discusión que allí se hace de las interpretaciones clásicas y corrientes de esos temas parte del argumento central de Poulantzas, sobre el rol de la pequeña burguesía en el Estado capitalista "de excepción".<sup>5</sup> Laclau sugiere que el mismo Poulantzas no logra escapar del todo al reduccionismo "ortodoxo", que trata de ver en cada orientación ideológica la manifestación inmediata de los intereses de clase. Propone Laclau entonces la distinción entre "interpelaciones clasistas" y otras de carácter más general (aunque relacionadas con las primeras) en el nivel estrictamente socio-cultural e ideológico, conteniendo en su interior tanto la agregación de experiencias pasadas de las clases subordinadas como aún su rearticulación presente, en alternativas concretas para el desarrollo político de la experiencia popular. Tal sería el caso de las "interpelaciones" de corte "nacional-popular", que se encontrarían en el origen tanto del fascismo como del populismo.

Afirmase así la especificidad de la esfera política, más allá de la expresión inmediata de los intereses de clase, criticando tanto las tendencias reduccionistas del marxismo como el sociologismo funcionalista de otros autores que trataron esos temas en América Latina (como Gino Germani, cuya interpretación del populismo recibe de Laclau una síntesis cuidadosa y una crítica acabada).

Es una lástima que Laclau no dedique igual empeño a la revisión directa del marxismo estructuralista Althusseriano, al cual además trata

laboriosamente de vincular sus tesis centrales. En verdad, el esfuerzo que hace Laclau para revitalizar y aplicar históricamente la interpretación Althusseriana de la ideología — como "constitutiva del individuo como sujeto"<sup>6</sup> parece enteramente superfluo a los avances teóricos que hace este libro, además de situar tal concepto en una "problemática" distinta, "cambio de terreno" (¡y quizás "ruptura epistemológica"! ) que el mismo Althusser probablemente rechazaría... Lo cierto es que la propuesta de Laclau sobre la especificidad de la política difiere sustancialmente de la matriz estructuralista de la cual se origina. Parafraseando aún a Althusser, se pudiera decir que hace Laclau de esta corriente más bien una "lectura sintomática", o sea aparte del rígido contexto no-histórico, que la caracteriza y tratando de recuperar solamente algunos de sus conceptos centrales, por una aplicación en situaciones específicas dentro de un marco distinto.

Cabe notar también la ausencia en el libro de una referencia a los estudios hechos en América Latina en la última década más allá del marco funcionalista, acerca de los temas de

<sup>4</sup> Como sugiere István Mészáros: "Es este complejo carácter dialéctico, simultáneamente 'externo' e 'interno', 'negativo' y 'auto-afirmativo', 'distante' y 'plenamente involucrado' etc., de la teoría social históricamente relevante y significativa — en oposición a las pretensiones genuinamente ideológicas de una ciencia social 'no-valorativa' — el que capacita a aquélla a ser tan eficaz ideológicamente como científicamente válida, conforme a las cambiantes condiciones socio-históricas de su esfera de operación. ("Ideology and Social Sciences", *Socialist Register* 1972, Londres).

<sup>5</sup> Nicos Poulantzas, *Fascism and Dictatorship*, Londres, 1974

<sup>6</sup> en *Ideology and Ideological Apparatuses of the State, Lenin and Philosophy and other essays*, Londres, 1971.

la democracia, del fascismo y en especial del populismo. Está ausente de libro la mención tanto a las vertientes ubicadas en la línea de la dependencia como a otros ensayos y monografías más recientes, de reconstrucción histórica de la experiencia popular. Posiblemente, algunos de los primeros estudios serían agrupados por Laclau entre las versiones reduccionistas del marxismo, las cuales critica más bien en sus versiones anteriores. Sin embargo, los últimos años han visto tendencias significativas hacia una revisión dentro de la corriente de la dependencia,<sup>7</sup> que no debieran pasar desapercibidas en un libro de esta naturaleza. Y en todo caso la línea de la dependencia ha tenido demasiada proyección dentro como fuera de América Latina, como para que Laclau pudiera excluirla, por lo menos en lo que refiere al debate sobre el populismo.

Nadie puede negar, por ejemplo, la fuerza descriptiva del concepto de populismo introducido por Cardoso y Falleto, en su obra pionera sobre *Dependencia y Desarrollo en América Latina*,<sup>8</sup> como un Estado "de transición" hacia la plena instauración de la "internalización de la dependencia" en los años 60s. Tal fuerza proviene en gran medida de la contemporaneidad de los eventos que describe, con la caída de los regímenes populistas bajo la intervención militar y la penetración masiva del capital extranjero en lo que se llamó después un "nuevo modelo de acumulación". Sin embargo, lo mínimo que se puede decir críticamente de esta línea es que la relación populista aparece allí explicada "ex post factum", como simple manipulación al servicio de los intereses dominantes, mismo cuando se reconoce la presión popular sobre los cambios en el Estado y la orientación progresista de sectores incluso burocráticos y de la burguesía

bajo aquéllos regímenes. Esta dificultad estriba tal vez en la ligazón excesivamente formal que propone este enfoque entre desarrollo económico y transformación política (y al nivel elevado de abstracción en que muchas veces ha trabajado esta corriente), lo que tiende a negar el papel decisivo de los actores sociales en la esfera política. Por todo eso pareciera imposible desconocer el aporte de la línea de la dependencia a los estudios del populismo, asimismo sus tendencias actuales a una revisión interna, que ya hemos notado.

El libro de Laclau tampoco menciona una línea más reciente de estudios del populismo, que busca rescatar históricamente la presencia y participación de las clases subordinadas, en especial del movimiento obrero, tanto en el surgimiento como en el desarrollo y extinción de tales regímenes. El olvido es por demás inexcusable, ya que excluye a los varios autores que, directa o indirectamente, criticaron a Germani mucho antes que Laclau lo hiciera, en la misma Argentina de su nacimiento.<sup>9</sup> Y también en otros países se han hecho trabajos de este tipo, de recuperación del aporte popular, como por

<sup>7</sup> Como el post-scriptum de Cardoso y Falleto a su libro *Dependencia y Desarrollo de América Latina*, que se publicó en la *Revista Mexicana de Sociología*, 1977. También el trabajo de Falleto sobre el concepto de "nacional popular", en los documentos de *FLACSO-Chile*, 1977.

<sup>8</sup> Siglo XXI, 1969.

<sup>9</sup> Por ejemplo: T. Halperin, "Algunas Observaciones sobre Germani, el surgimiento del Peronismo y los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, Enero 1975; Miguel Murmuís y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo*, Siglo XXI, 1971; M. Peralta Ramos, *Etapas de Acumulación y Alianzas de Clase*, Siglo XXI, 1971; L. M. Doyon, *Conflictos Obreros en el Régimen Peronista*, *Estudios CEBRAP*, N. 13, 1975, etcétera.

ejemplo los varios artículos y libros sobre el tema que se han publicado en Brasil en los últimos años.<sup>10</sup> También desconoce Laclau otros estudios sobre varios países de América Latina, que coinciden con los estudios argentinos y brasileños, al proponer que la autonomía relativa del Estado populista manifestaba un desarrollo de las instituciones frente al avance de la lucha de clases, cuya capacidad de organización y conciencia era mediada por los actores políticos conforme a circunstancias concretas que sólo los análisis de coyunturas pueden revelar.<sup>11</sup>

Lo sorprendente en el desconocimiento de estos aportes por el libro de Laclau es que en su mayoría tales estudios presentan resultados que convergen con propuestas teóricas centrales del libro.<sup>12</sup> En general se puede decir que el trabajo de Laclau aporta bastante a la "limpieza de terreno" en el interior de la teoría marxista, por la discusión de ciertas posiciones ortodoxas y otras menos "clásicas" (aun las exteriores al marxismo), además de contribuir con algunos conceptos clave originales para el estudio de la política latinoamericana. Sin embargo, de este punto debieran partir, y están partiendo ahora, los estudios que realmente se necesitan, de reconstrucción histórica y reinterpretación teórica de la experiencia popular en nuestros países. Pues como sugiere un autor comprometido con esta línea:

"La ciencia política latinoamericana entró ahora en una nueva etapa en que los estudios generales de fenómenos como el populismo tienden a ser reemplazados por estudios concretos que permitan no

sólo describir sino interpretar las peculiaridades históricas específicas de los movimientos populares y de la clase obrera".<sup>13</sup>

Y lo que está en cuestión no es ciertamente una sustitución de la teoría por el empirismo, sino la superación de los marcos abstracto-formales, y de su imposición tan usual en el pasado como en el presente, sobre la realidad latinoamericana.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Paulo S. Pinheiro, *Trabalho e Política no Brasil*, Ed. Paz e Terra, 1975; José A. Moisés, *Reflexões sobre o Estudo do Populismo*, Niterói, 1976; Idem, *Theoretical and Historical Notes on the Strike of the 300 thousand*, LARU Studies, Toronto, 1977; Regis C. Andrade, *Perspectives in the Study of Brazilian Populism*, LARU, Toronto, 1977, etcétera.

<sup>11</sup> Por ejemplo, L. North y D. Raby, *The dynamic of Revolution and Counter-revolution. México under Cárdenas*, LARU Studies, 1977; M. J. Ponpermyer y W. C. Smith Jr., *The State in Dependent Societies: Preliminary Note*, Stanford, 1973, etcétera.

<sup>12</sup> Como sugiere Marcelo Cavarozzi: "La comprensión de las leyes de movimiento de nuestros capitalismo... requiere una expansión cualitativa de los marcos conceptuales con que se ha tratado de analizar los papeles que el Estado asumió y las modalidades de representación y legitimación política... (N)uestra impresión es que el desarrollo teórico que a esta altura permita explicaciones más minuciosas, exige ligar con mayor precisión y grado de especificidad las proposiciones teóricas de carácter más general y abstracto con los estudios históricos de caso. Si no se avanza en la elaboración de estas proposiciones de nivel intermediador se corre el doble riesgo de confinar los estudios históricos a un puro descriptivismo... y de confundir la actividad teórica con la especulación..." En "Populismos y 'Partidos de Clase Media'", *Rev. Mexicana de Sociología*, 1/1977.

<sup>13</sup> José A. Moisés, *Reflexões sobre o Estudo do Populismo*, citado.